

FANNY LA FAN – COMUNICADO DE SADA

Aunque el pase a internet de *Fanny la fan* se produjera en el contexto de una industria cultural pujante y plena de actividad, de todos modos lamentaríamos el levantamiento de una ficción en la televisión privada por lo que esto significa para todos los trabajadores involucrados.

Pero en el contexto actual, con solo dos ficciones nacionales en el aire, esto que ha sucedido es una verdadera catástrofe que ha matado al 50% de la producción.

Sin un marco regulatorio, en la industria privada no hay interés en sostener el trabajo sino la rentabilidad. Cuando el centro de las decisiones está a miles de kilómetros de nuestro hogar, las personas se ven cada vez más chicas y los números más grandes.

Hoy está muriendo la ficción de aire, quizás a alguien no le importe, pero mañana puede no ser rentable tu equipo de fútbol, la escuela pública, un hospital, o la industria en la que trabaja tu familia.

La producción audiovisual necesita verse. Sin el cumplimiento por parte del gobierno de sancionar a quienes no cumplen con la cuota pantalla que marca la ley, ni la exigencia de producción de ficción nacional, nada cambiará. Las historias, grandes elencos y equipos técnicos seguirán reduciéndose a cuatro panelistas y un conductor. Y lo peor es que la contribución a la formación de nuestra cultura, a nuestras costumbres, seguirá reduciéndose a discusiones acerca de quién agredió a quién y las ofensas publicadas en las redes sociales, como única alternativa.

Sin una ley que proclame fondos que brinden la oportunidad de recuperar nuestra historia, sin la decisión política de apoyar una industria cultural que, no solo da trabajo a nuestros profesionales sino que también trasciende nuestras fronteras mostrándonos en el mundo, estamos condenados a ser un país sin cultura propia, sin posibilidades de alimentar a nuestras familias y, lo peor de todo, sin bandera ni dignidad.

Si nuestras ficciones no tienen aire asegurado, la tendencia será producir para empresas extranjeras –algunas de las cuales no pagan impuestos ni derechos de autor- y, para ello, habrá que producir lo que ellos quieren mostrar, que no necesariamente es lo que somos.

Custodiar la identidad nacional no es sólo entonar un zamba, citar el Martín Fierro o hacer apología del asado. Custodiar, fortalecer y desarrollar nuestra identidad, en tiempos en los que los contenidos extranjeros colonizan implacablemente nuestro habla, nuestra manera de vincularnos con la realidad, con la sociedad, con el prójimo, es trabajar por la soberanía audiovisual.

Esa soberanía empieza con la libertad de expresión de un autor y continúa con el incentivo estatal a las producciones y con cuotas de pantalla. Pero tiene que terminar allí donde el público la pueda ver. Invisibilizar una ficción es empezar a resignar nuestro ADN como nación.